

Los problemas del socialismo español

Ortuño-Martínez, Manuel

Manuel Ortuño Martínez: Profesor Titular de "Partidos Políticos y Grupos de Presión" en la Universidad Autónoma de México.

En la evidente etapa de transición que está viviendo el país, la presencia de los movimientos socialistas tiene una importancia que no es necesario subrayar.

El socialismo español posee una larga tradición de más de un siglo y por lo tanto puede mostrar una historia, unas realizaciones y un contenido ideológico nada despreciables. A quienes siguen de cerca la realidad española, a través de su prensa, les resulta desconcertante y confuso encontrar un puñado de siglas, "membretes" decimos en México, que aparecen teñidas de socialismo.

Se trata de un fenómeno que habrá que estudiar sociológicamente y que constituye una novedad interesante en este momento de transición. Todas las crisis políticas recientes, Grecia, Portugal, etc., han tenido características y notas que les han dado cierta peculiaridad. Es probable que el proceso español, tan distinto a los demás, tenga, entre otras, esta forma típica: la de la multiplicación hasta el infinito de los grupos políticos, el destapamiento de las personalidades y los líderes, con vistas a la gran confrontación del mañana inmediato.

En el seno del socialismo se han producido también destapamientos y multiplicación. Consecuencia de las circunstancias, producto de los cuarenta años de régimen, reflejo condicionado necesario por el que hay que pasar...

Pues bien, en España, actualmente, hay que diferenciar dentro del socialismo en general dos grandes campos, con rasgos políticos, económicos y sociales muy distintos: por un lado la socialdemocracia y por otro el socialismo. Existen varios grupos que integran lo que se podría llamar familia "socialdemócrata" y varios grupos a los que hay que denominar "familia socialista". No se trata de un fenómeno típico del socialismo sino que lo mismo ocurre en el campo comunista, con varias familias y una gran multiplicidad de grupos, con las familias cristiano-demócratas, con las familias liberales y derechistas, etc.

Entre los socialistas, los "membretes" que han ido surgiendo se pueden reunir en torno a tres grandes centros de polarización: el más importante, por varias razones

es, evidentemente, el PSOE. El PSOE, un partido con cien años de historia ininterrumpida, miembro de la Internacional Socialista, renovado a fondo en los últimos años sufrió, como consecuencia de esa renovación, un desgajamiento de los que podrían autodenominarse núcleos "históricos", que está en vías de solución.

El segundo centro de polarización lo constituyen una serie de movimientos y partidos, de carácter fundamentalmente regionalista, que han surgido en las zonas periféricas del país: Cataluña, Valencia, Galicia, País Vasco, a los que se han unido ciertos grupos de procedencia cristiana y las llamadas Asociaciones Socialistas que cubren algunas regiones sin gran tradición autonomista: Castilla, Andalucía, Aragón, etc. Acaba de anunciarse la fusión de todos ellos en una Federación de Partidos Socialistas. El tercer centro de polarización, el menor de los tres, lo capitanea el PSP.

En el proceso aglutinador de estos centros parece existir y generalizarse una clara conciencia de que cualquier solución unificadora tiene que pasar a través del PSOE. De ahí que la responsabilidad del PSOE sea muy grande. Tiene que encontrar con urgencia el tema, el tono y el contenido de una proposición que sea capaz de unificar, en pie de igualdad y sin que ningún grupo o partido se sienta menospreciado o manipulado, a todos los socialistas españoles.

La enorme tradición de la que es depositario el PSOE, su continuidad y permanencia en el tiempo, sus relaciones internacionales, la estructura orgánica que posee, su potencia carismática, etc., deben ponerse de inmediato y con todo entusiasmo, al servicio de esa obra urgente e imprescindible de la unificación de los socialistas, en torno a un programa, un proyecto de transformación social y económica, una visión de la sociedad española y de su futuro inmediato.

Algunos de los problemas que tiene planteados el socialismo español son éstos:

- Una discusión abierta y profunda de los principios doctrinales del socialismo, de la historia y significación del socialismo español, sus programas históricos y su urgente revisión y reformulación.
- El análisis desapasionado y correcto de las dificultades de todo tipo que impiden o retrasan el proceso unificador de las distintas tendencias y grupos de la familia socialista. Es necesario empezar a desbrozar el camino y posibilitar el encuentro.
- La meditación sobre las estructuras organizativas tradicionales y su sustitución por nuevos esquemas, una organización actualizada, moderna, ágil, capaz de in-

corporar a los grupos más numerosos del proletariado y a las nuevas clases obreras, entendiendo el término obrero en su connotación más amplia.

- La discusión a fondo de una vieja opción sindical, que siempre constituyó la mejor reserva humana del partido socialista, pero que es necesario revisar y corregir, para que se acomode a las nuevas realidades económicas y sindicales. Tema difícil y arriesgado, pero urgente y prometedor.

- Las relaciones con los demás partidos, tanto la familia socialdemócrata como la familia comunista, movimientos desgajados del gran tronco socialista original, con los que es necesario discutir y plantear estrategias y tácticas de colaboración y unidad, frente a los bloques políticos burgueses, en el poder o en la oposición. Es necesario intentar que emerja una opción anticapitalista, capaz de transformar la realidad, pero que esté basada, necesariamente, en la democracia y en la libertad.

El análisis y la discusión de estos problemas, entre todos cuantos se reclaman del socialismo, es una actividad prioritaria por la que hay que pasar, al mismo tiempo que se sigue intentando la unificación y el encuentro inmediatos.

Principios y Programas

A lo largo de sus cien años de existencia, el socialismo español ha tenido un solo programa, el mismo que sigue vigente en la actualidad en el PSOE. Es el programa de 1880, retocado en 1888. Este programa tiene un contenido claramente marxista, aunque en su lenguaje aparezcan términos poco felices para expresar realidades de difícil interpretación y su redacción, en general, resulte algo descuidada.

Presenta lo que se ha dado en llamar una expresión teórica de la lucha de clases, contenida en los dos "considerandos" con que se inicia su texto y cuatro declaraciones, a las que se añade un sumario final. Las cuatro declaraciones se refieren a la posesión del poder político por la clase trabajadora, la transformación de la propiedad individual en propiedad colectiva, social o común; la organización de la sociedad sobre la base de la federación económica; el usufructo del trabajo por las colectividades obreras; la enseñanza general y la satisfacción por la sociedad de las necesidades de los impedidos.

El sumario final expresa que el ideal del Partido Socialista es la completa emancipación de la clase trabajadora, mediante la abolición de todas las clases y su conversión en una sola de trabajadores. En una de las últimas declaraciones políticas

del partido, fechada en Suresnes en 1974, se resume el programa con esta afirmación: "El PSOE, cuya aspiración es la conquista del poder político y económico por la clase trabajadora y la radical transformación de la sociedad capitalista en sociedad socialista, insiste en la necesidad cada vez más urgente de implantar en España un régimen democrático, como medio para conseguir aquellos objetivos".

El proceso que siguió la II República a partir de 1933, la guerra y el exilio, impidieron en su momento la revisión y reformulación del viejo programa, cuya necesidad era evidente desde muchos años antes. Una de las decisiones que tomaron los socialistas al salir de su país en 1939 fue no tocar para nada los textos programáticos fundamentales, hasta que se produjera el regreso y hubiera la posibilidad de abrir un período de consultas lo suficientemente largo y seguro.

El programa del PSOE, por lo tanto, no es resultado de una voluntad de anacronismo, sino un acto de fe y de esperanza en los valores fundamentales y permanentes del socialismo, con la seguridad de que sus seguidores en el momento oportuno, sabrían interpretar los datos de la realidad de la clase obrera y la situación general del país para reformular los principios y las aspiraciones más convenientes.

Ese momento se está acercando ahora y la conquista de las libertades se tiene que completar con la revisión y formulación de un nuevo programa. El PSOE sigue siendo un partido de inspiración marxista, miembro a la vez de la Internacional Socialista, en la que conviven partidos marxistas y no marxistas. Pero ¿qué significa el marxismo como inspiración, en las bases programáticas de un partido político?

1. Que se trata de una organización de clase. Hoy la clase es una realidad política, económica y social definidora de la situación actual y de la sociedad dividida, enfrentada y egoísta, en la que nos ha tocado vivir.
2. Que se cuenta con un riguroso método de análisis de la realidad, lo que permite reconocer sus elementos y estructuras y proyectar las soluciones más adecuadas que sean capaces de operar su transformación.
3. Que los principios fundamentales, el programa y la plataforma política que se elaboren no estarán sujetos a ningún dogmatismo, autoritarismo o centralismo, sino que se encontrarán abiertos a una discusión permanente, realista y rigurosa y a su constante adecuación a las exigencias de la lucha de clases.

Pero junto a esa línea de inspiración marxista, el PSOE se inspira, además, en otras fuentes importantes. Es democrático, autogestionario y federalista. La inspiración democrática ha sido una constante permanente, a lo largo de toda su historia y no existe en España un partido político que pueda demostrar una práctica más constante y seguida de la democracia interna y de sus aspiraciones democráticas con respecto al país.

La inspiración autogestionaria, que es una formulación reciente, responde también a viejos planteamientos socialistas, que estuvieron muy vivos en los antecedentes internacionalistas de sus fundadores y afloraron en varias circunstancias, a lo largo de la historia del partido. Tanto en el punto tercero como en el sumario final del viejo programa se pueden rastrear influencias autogestionarias evidentes.

La inspiración federalista ha permanecido latente en la doctrina y en la organización, tanto del partido como de la central sindical, que durante tantos años mantuvieron similitud de líneas de pensamiento y acción. En la Declaración de Suresnes se incluye la siguiente demanda: "Reconocimiento del derecho a la autodeterminación de todas las nacionalidades ibéricas".

Estas cuatro líneas de inspiración: marxismo, democracia, autogestión y federalismo, pueden constituir la base de una amplia y fecunda discusión, que permita el reencuentro de quienes por otras razones, personalismos, regionalismo, recelos y falta de información, creyeron imposible o de difícil superación las diferencias actuales.

Si del nivel de los principios descendemos a la formulación de unos objetivos generales de acción y al planteamiento de las reivindicaciones y aspiraciones concretas de la clase trabajadora y de la mayoría de los españoles, las posibilidades de conseguir un acuerdo global son mucho mayores. Se trata, simultáneamente, de conseguir la ruptura democrática, condición inmediata para la articulación de la convivencia entre grupos y fuerzas diferentes y a la vez, de organizar y estructurar la gran opción socialista y democrática que exigen los presupuestos doctrinales del socialismo y la mayoría de los trabajadores españoles.

La ruptura democrática consta de dos fases: el restablecimiento de un sistema de libertades, que es necesario conquistar en forma paulatina y constante, a través de todo tipo de acciones y presiones de carácter pacífico. Pero esas libertades tienen que constituir el instrumento que permita, en una segunda fase, la construcción de una forma de gobierno que emane de la voluntad soberana del pueblo. Sólo esta

forma de gobierno puede representar la culminación del proceso inicial que lleve a la verdadera democracia.

La opción socialista y democrática no depende exclusivamente de la voluntad de unos cuantos. Tiene que ser el resultado de una construcción personal y colectiva, en la familia y en el lugar de trabajo, en la escuela y en las oficinas, en la cultura y en el descanso, a lo largo y ancho de las estructuras sociales, económicas y políticas, como consecuencia de un largo y difícil proceso autogestionario y democrático.

En la formulación de esa opción socialista se tendrán que tener en cuenta elementos y factores diversos: el desarrollo de la economía, la dependencia internacional, los recursos del capitalismo avanzado, la composición y estructura de las clases y fracciones de clase en el poder, las nuevas condiciones del trabajo en la sociedad actual, la situación de la clase trabajadora (concebida en su sentido más amplio), el papel de la mujer y de la juventud en los movimientos de transformación y renovación de la sociedad, etc.

La conformación de un programa y de una plataforma socialista frente a los demás partidos y fuerzas del espectro político español no va a ser difícil. Existen proyectos y planes, se conocen los problemas y la realidad y se cuenta con especialistas y técnicos preparados para articular las respuestas más positivas.

Unificación de las Tendencias y los Grupos

El tema de la unidad no es nuevo, aunque aparezca agravado por la nefasta influencia de los cuarenta años de franquismo. A lo largo de la historia del socialismo la división y el fraccionamiento han sido una constante repetida, que se ha ido resolviendo penosamente. Sin embargo, todos los grupos y tendencias comprenden con claridad meridiana el carácter destructor de las divisiones. Es por eso que están convencidos de que tienen que realizar un esfuerzo prioritario que, junto a otras tareas, también urgentes y necesarias, conduzca a clarificar y simplificar todo lo que enfrente y divida.

En la historia del socialismo español existen antecedentes dolorosos: Surge la Nueva Federación madrileña como resultado de una división entre los internacionalistas, a consecuencia del enfrentamiento Marx/Bakunin. Poco después del congreso de Barcelona, en 1888, aparece un grupo posibilista, que se desgajó del tronco central, coincidiendo con la separación temporal de Jaime Vera. Durante muchos años,

la posición a adoptar en relación con las alianzas, en especial el intento, sólo brevemente cuajado, de formar la conjunción republicano-socialista, fue causa constante de enfrentamientos y fricciones personales y de grupos.

La revolución de octubre en Rusia y la formación de la III internacional produjo, entre 1919 y 1921, la más grave y dolorosa de todas las escisiones, la que rompería brutalmente la fuerza y la importancia del partido, conduciéndolo a una situación de inferioridad, que repercutiría en sus posiciones a lo largo de la dictadura. Por esos años habían cristalizado también distintas tendencias que permanecieron dentro de la disciplina, aunque entre ellas llegaron a producirse diferencias muy graves. Sin embargo, la práctica democrática interna, el respeto al derecho de expresión de las minorías, la solidez de las estructuras sindicales, etc., permitieron que el partido se desarrollara durante la República como un gran partido obrero de masas, en realidad el partido mejor organizado y estructurado de la historia política de España.

La guerra y sus secuelas inmediatas, produjeron nuevas divisiones y rupturas: las tendencias se separaron y enfrentaron con violencia hasta que la desaparición de sus líderes la dureza del destino común en el exilio, el larguísimo paso de los años y la inseguridad frente al futuro permitieron que los sobrevivientes aceptaran, no sin reticencias, entregar la conducción y la responsabilidad de la dirección del partido, a las nuevas generaciones surgidas en el interior del país.

Pero en el interior se habían desarrollado condiciones que favorecieron la multiplicación y el grupusculismo. La ausencia real de estructuras organizadas, las exigencias de la clandestinidad, el mimetismo generalizado, la contaminación ideológica a través de lecturas y contactos personales, los riesgos de la organización clandestina en ciertos niveles, etc., facilitaron la aparición de núcleos locales y regionales marcados de tendencias, personalismos, etc.

En este proceso de multiplicación han incidido factores que no se pueden rechazar, como el del regionalismo. El regionalismo constituye, al nivel organizativo, un reto importante, que para los viejos militantes puede parecer desorientador pero que, por otra parte, contiene elementos positivos cargados de enormes posibilidades. El surgimiento de los partidos socialistas de las nacionalidades es una consecuencia natural y lógica del proceso regionalista avanzado de la sociedad en zonas con tradición cultural y política de carácter muy especial.

Pero los partidos regionales, por su parte, tienen que comprender que el PSOE, decidido a no cambiar sus estructuras hasta que se produzca en España un congreso de renovación, ajustado estrictamente a su legalidad democrática, no puede adoptar de momento ninguna decisión importante, que permita cambiar esta realidad. La coexistencia de los partidos regionales y de las federaciones del PSOE tiene que continuar durante un período provisional y determinado, sin que unos y otros pierdan nunca la perspectiva de su necesaria integración.

Nada impide concebir, en un futuro inmediato, al partido socialista del Estado español como una organización federal en la que se encuentren en pie de igualdad los partidos regionales y las federaciones del resto del país. Sería interesante recordar la posición de un socialista distinguido y jurista de fama, Luis Jiménez Asúa, con motivo de la larga lucha que condujo, antes y durante la República, a la concesión del estatuto catalán.

Pero junto a esos partidos de carácter regional, han surgido otros grupos que doblan y repiten las estructuras organizadas en el resto del país. En la tradición socialista se mantiene una costumbre arraigada y conveniente, que consiste en no reconocer a cualquier organización que pueda surgir en el territorio cubierto por otra agrupación o federación del partido. Estos grupos serán, sin duda, los que vayan a plantear los problemas más graves en el proceso unificador.

¿Qué es lo que separa a todos estos grupos o partidos del PSOE? Seguramente muy poco y, en la mayoría de los casos, cuestiones de orden administrativo, personal, reticencias coyunturales nacidas al calor de los enfrentamientos ocasionales, comentarios despectivos, malas jugadas en el interior o en las relaciones exteriores, el prurito de la representatividad, etc.

¿Qué tiene el PSOE que lo ha convertido, a los ojos de los demás partidos y de la opinión pública, en el eje operativo del urgente y necesario proceso de unificación socialista?

La **continuidad**. Se trata del mismo partido que surgió hace cien años, el partido que movilizó políticamente a la clase obrera española a lo largo de la Restauración, el partido que protagonizó la huelga de 1917, el partido que suscitó en cierta época la gran esperanza de los intelectuales del país, el gran partido de masas de la República, el partido de la guerra y del largo exilio. Se presenta renovado en sus hombres, pero cargado de historia, de experiencias, de estilo y de resonancia interior y exterior.

El **contenido doctrinal**. El vacío de estudios y reseñas históricas relacionadas con el pasado más reciente, la República y la Restauración, empieza a llenarse de trabajos e investigaciones. A través de ellos está apareciendo la importancia que tuvo entre 1910 y 1936 el pensamiento socialista, producido por los dirigentes más destacados del partido; un cuerpo doctrinal y programático; los estudios de la realidad española y las propuestas de solución a sus problemas, que se fueron elaborando en las filas del partido. Ese contenido doctrinal es una fuente inestimable de inspiración, que conforman un suelo efectivo, con el que cualquier formación socialista necesita contar.

La **capacidad de convocatoria**. El PSOE como entidad histórica con una carga doctrinal efectiva, es un centro de tensión psicológica que provoca reacciones de adhesión y respuesta en todos aquellos que pretenden la realización de un programa socialista, en ciertas condiciones mínimas de seguridad y confianza. El partido, por encima y más allá de los hombres que lo componen, influye sobre las actitudes y condiciona los planteamientos y las soluciones que elaboran sus afiliados.

La **democracia interna**. Desde sus comienzos, se concibió el partido como una gran escuela democrática, en la que los obreros pudieran practicar las reglas del juego, prepararse para su ejercicio y dominar su complejidad. La democracia interna ha sido uno de los valores fundamentales mejor conservados, a pesar de todas las dificultades. El ejercicio democrático interno es la gran posibilidad que se ofrece a los grupos y movimientos que se incorporan al partido, de que sus planteamientos y objetivos particulares pueden ser defendidos y mantenidos con eficacia.

¿Qué significa ser el eje operativo del proceso unificador? Que todas las iniciativas y el acicate constante sobre los demás debe partir precisamente del PSOE. Que el partido tiene la máxima responsabilidad, concreta y práctica y que el tema de la unificación debe estar en la primera línea de sus actividades y de sus ocupaciones.

Frente a la intensificación de las actividades de otros núcleos fundadores de partidos, que están viviendo una dinamización muy intensa, lo que les permitirá situarse en posiciones ventajosas a la hora de apelar al veredicto de las urnas, la división y las rencillas entre los socialistas aparecen como un elemento perturbador de primer orden.

Es difícil, sin embargo, proponer una fórmula mágica, que sea capaz de resolver este problema. El rápido cambio de la situación y la incidencia sobre las masas de los acontecimientos que cambian sin cesar, son elementos que es necesario tener en

cuenta. Pero hay algunos pasos concretos que sería necesario y conveniente no demorar. Pueden ser éstos:

- Apertura inmediata de una amplia discusión sobre temas de carácter doctrinal e ideológico. Esta discusión permitiría conocer y comprender los marcos teóricos más generales dentro de los que se mueven los socialistas españoles en la actualidad. Debe suponer una posible clarificación de posiciones y, seguramente, dará cuenta de la escasa diferencia que existe entre unos y otros.

- Articulación de toda clase de contactos y acuerdos, a todos los niveles, entre los afiliados de los distintos grupos, que les lleve a participar en acciones conjuntas, actividades comunes, manifestaciones solidarias, planteamiento de reivindicaciones, etc.

- Exigencia mutua de acabar con todo tipo de declaración, manifestación o acto que pueda resultar lesivo a los demás grupos, cuidando de comprobar y aclarar los rumores, las provocaciones, etcétera.

- Invitación constante y mutua a participar en actos y reuniones convocadas por unos y otros, con ánimo de colaboración y espíritu solidario.

- Convocatoria, lo más pronto posible, de un congreso de unificación de todas las tendencias, sobre la base de un acuerdo previo, elaborado por los comités nacionales o comisiones ejecutivas de cada grupo o partido.

El paso más doloroso en un proceso de esta naturaleza es, siempre, el primer paso.

La Opción Sindical

La organización de los trabajadores es el resultado de un proceso histórico en el que intervienen distintos elementos. El derecho de asociación libre y democrática es una de las conquistas más importantes de la clase obrera a lo largo del siglo XIX. Cuando a finales de siglo cristalizan los primeros partidos políticos representativos de la clase, lo hicieron como instrumentos o medios de acción, agencias especializadas, zonas en las que se concentraba una mayor conciencia de clase y los planteamientos globales, de carácter político totalizador.

El partido de clase se configura como la vanguardia consciente, la reserva ideológica, el ariete político fundamental, destinado a enfrentarse con las instituciones de

la burguesía a fin de derribar ese sistema y para reemplazarlo por una organización social y económica de carácter socialista.

En España, sin embargo, las circunstancias en que se desarrolló la I Internacional, las consecuencias de la profunda división entre las dos corrientes, el enfrentamiento y la falta de entendimiento de las dos grandes centrales obreras del primer tercio de este siglo, determinaron los triunfos y los fracasos de la clase trabajadora.

El Partido Socialista, partido de clase, intérprete y definidor político de las aspiraciones globales de los trabajadores, jamás se entendió como una organización diferenciada, sino emanación directa de las masas obreras. La UGT (Unión General de Trabajadores), por otra parte, se concebía como el segundo brazo de un mismo cuerpo, unido y dispuesto para la realización de fines comunes. Partido y sindicato, en la óptica socialista, nacen simultáneamente y desarrollan programas diferentes, pero con una sola y la misma aspiración: transformar la sociedad e implantar el socialismo.

Esta identidad de aspiraciones no impide que su organización se planteara siempre separada. Con una salvedad: la diferencia no debería alcanzar a los hombres, ya que por una larga experiencia de fracasos y problemas, nada debería impedir que los mejores socialistas pudieran, al mismo tiempo, ser los sindicalistas más preparados, los responsables obreros capaces de conducir a los trabajadores a las conquistas más importantes.

La simbiosis real entre partido y sindicato ha proporcionado a las organizaciones evidentes ventajas, pero también dificultades y problemas muy graves. Unas y otras se pueden discutir, analizar y valorar, pero en general las consecuencias de casi un siglo de historia no parece ofrecer un balance muy positivo.

Para el partido, la central sindical constituyó la mejor línea de reserva, una cantera extraordinaria de hombres preparados y activos, entre los que era posible encontrar los recursos necesarios para alcanzar su más amplia implantación en todo el país. El sindicato, por su parte, tenía en el partido a los pensadores, teóricos y prácticos, los definidores de líneas y estrategias, de opciones y reivindicaciones, necesarias en las luchas sociales y económicas de cada día.

La aparición y desarrollo de otra central sindical introdujo un elemento de distorsión en este esquema. La CNT, (Confederación Nacional del Trabajo) que en algunos momentos habría encontrado aceptable que la acción política estuviera en ma-

nos del Partido Socialista y que éste llegara a asumir la representación general de la clase obrera, lo veía sin embargo, como el cerebro director de la central sindical contraria, el inspirador de una política determinada, que dividía a los trabajadores y rompía la unidad sindical. El problema se agudizó al producirse la escisión de 1921, con la ruptura del socialismo y el enfrentamiento socialista/comunista. Dos partidos de clase significaba, entonces, una contradicción difícil de superar.

La guerra y el exilio destruyeron a la organización sindical, de la que se pudieron salvar algunos cuadros, que han sobrevivido en distintos países de Europa y América. Las necesidades de la permanencia, la fusión en las mismas personas de la doble función sindical y política, los estragos del exilio, provocaron desgarramientos y plantearon problemas que han impedido superar las prácticas tradicionales.

Y sin embargo, desde el Partido Socialista, es necesario y urgente replantear el tema de la organización sindical socialista. En primer lugar, y en esto no puede haber la menor duda, la separación entre partido y sindicato tiene que ser completa y total. No como una ficción mejor o peor mantenida, sino por obedecer a condiciones y circunstancias muy reales y porque la evolución de la clase obrera y de la situación económica y social del país así lo aconseja.

Por mucho que duela a los viejos socialistas tener que aceptar esa realidad, el sindicato, los sindicatos, tienen una trayectoria independiente, unas exigencias propias, unos planteamientos específicos, que no tienen por qué reflejar ni seguir los de un partido, que deben ser totalmente independientes de los que pueda plantear un partido.

Otra cuestión y muy distinta, es que los socialistas mantengan dentro de la clase obrera los instrumentos y medios de acción, propaganda y promoción más convenientes para la difusión y aceptación por los trabajadores del proyecto de una sociedad socialista. Pero precisamente para lograrlo, en algunas épocas de su historia, el partido había desarrollado los grupos sindicales socialistas, que pueden constituir una buena solución. Los socialistas, miembros de los sindicatos, tienen que poder desarrollar en ellos y de la manera más convincente, la propaganda socialista.

Una organización sindical independiente de cualquier partido, construida por los trabajadores, tiene que ajustarse a unos principios generales y básicos, a los que los socialistas no pueden renunciar:

- **La libertad sindical.** El derecho de los trabajadores a constituir sindicatos y a agruparse, asociarse, para la reivindicación y la defensa de sus intereses.

- **Democracia sindical.** Los sindicatos tienen que estructurarse democráticamente, incluso en la forma más amplia de la democracia directa y proceder al levantamiento de organizaciones respetuosas de su democracia interna.

- **Unidad sindical.** La fuerza de los sindicatos, su capacidad de negociación y su poder ante la arremetida del capitalismo y de las transnacionales, reside definitivamente en la unión de todas las organizaciones en una sola central sindical.

En la situación española actual, los herederos del franquismo han planteado un proyecto de transformación de las actuales estructuras verticales hacia una horizontalidad más prometida que real. En este punto los socialistas mantienen una posición muy clara: no es posible aceptar el proyecto reformista. A la unidad sindical se tiene que llegar desde la ruptura más completa de la organización sindical, por medio de un proceso de libertad y democracia sindical.

En los últimos años han aparecido en el país algunas organizaciones sindicales nuevas (Comisiones Obreras, USO) y se perfila la reaparición de la CNT, en algunas zonas. Se trata de un proceso de pluralismo sindical positivo y alentador. Pero el pluralismo, en la situación española, es un punto de partida, en el curso de la ruptura democrática. El pluralismo sindical se debe entender como la base desde la cual las distintas organizaciones sindicales democráticas podrán llegar a una serie de acuerdos y de plataformas comunes, que les permitirán alcanzar, de la manera más segura y confiable, la unidad sindical.

Las resoluciones del XXX Congreso de la UGT celebrado recientemente en Madrid, son extraordinariamente alentadoras.

En todo caso, los socialistas, desde este momento, a través de la UGT y en el futuro, en la central unitaria a la que se pueda llegar, tendrán que continuar ejerciendo su labor de promoción y convencimiento en favor de la sociedad socialista a la que aspiran. En esa perspectiva, el Partido Socialista tiene que establecer las instituciones y procurarse los medios, que le permitan el estudio más completo de la realidad sindical y de las posibilidades del sindicalismo en España. En el partido debería funcionar un secretario sindical y dependiendo de él se deben constituir, a todos los niveles, grupos sindicales encargados de las labores partidarias en el terreno de los sindicatos.